

Nueve municipios plantean construir 50.000 viviendas sin tener el agua asegurada

Las poblaciones del Medio y Alto Vinalopó y Murcia extraen caudales del acuífero Jumilla-Villena que está sobreexplotado desde 1950

F. J. BENITO

Nueve municipios de Alicante y Murcia cuyo abastecimiento hídrico se cubre con la extracción de caudales del acuífero Jumilla-Villena -sobreexplotado desde mediados del siglo XX y con declaración oficial como tal de 1989- prevén construir en los próximos diez años 50.000 viviendas y dos campos de golf (Elda y Novelda) esquilmando así, aún más, los recursos de la gran bolsa de agua subterránea de la provincia y del acuífero Carche-Salinas, cuyo nivel ha caído un metro al mes en el último año.

El problema se agrava al comprobar que es imposible que ambos acuíferos se recuperen a medio plazo ya que el trasvase Júcar-Vinalopó no resolverá la situación (el caudal del Azud de la Marques sólo servirá para riego) y el envío de agua desalada no es viable a partir de los 250 metros sobre el nivel del mar o, lo que es lo mismo, una distancia de 25 kilómetros desde la costa.

Servicios

-  [Enviar esta página](#)
-  [Imprimir esta página](#)
-  [Atención al lector](#)

[Anterior](#)

[Volver](#)

[Siguiete](#)

El Ministerio de Medio Ambiente, responsable en parte del problema al haber cambiado la toma de agua del Júcar-Vinalopó, intenta ahora buscar soluciones y entre las mismas se baraja adscribir algunos municipios a la Mancomunidad del Taibilla para que pudieran tener derecho a disponer de agua del trasvase del Tajo. Una infraestructura fuertemente cuestionada en la cuenca cedente y cuyo cierre ha quedado fijado para 2015 en el ya polémico proyecto de Estatuto de Castilla-La Mancha.

Villena, Hondón de las Nieves, Pinoso, Novelda, Monóvar, Elda, Aspe, Jumilla y Yecla (estos dos últimos en Murcia) consumen el agua mayoritariamente del acuífero Jumilla-Villena del que en la provincia de Alicante se extraen 35,7 hm³ al año de los que tan sólo recupera 1,1 hm³, según el balance oficial que manejan las comunidades de regantes de l'Alacantí y el Vinalopó. El asunto se agrava al constatar que las extracciones en la provincia -únicas controladas- se realizan en un tercio de la bolsa de agua. El resto del acuífero, del que extraen los caudales Jumilla y Yecla, no está controlado y a día de hoy ni la Confederación Hidrográfica del Júcar, ni la del Segura conocen cuánta agua sale cada año. El presidente de la Confederación del Segura, José Salvador Fuentes Zorita, anunció el 23 de octubre que había llegado a un acuerdo con su homólogo del Júcar, Juan José Moragues, para ordenar este acuífero pero a día de hoy es una incógnita el caudal que se extrae cada año en una cuenca, la del Segura, bajo mínimos por la sequía.

El agónico estado en el que se encuentra el acuífero Jumilla-Villena se generaliza en el resto del sistema Vinalopó-l'Alacantí donde hace años que se rompió el equilibrio entre las extracciones y la recarga de agua. Los municipios sacan todos los años un total de 200 hm³ (mitad para riego y mitad para consumo urbano) pero solo recuperan 58,4 hm³, lo que arroja un déficit de 147,4 hm³.

De la cantidad global, el 13% llega a la franja litoral y el resto se queda en las poblaciones del Vinalopó que no podrán ser abastecidas por las desaladoras y que han presentado, además, planes urbanísticos en la Conselleria de Territorio para recalificar 8 millones de metros cuadrados y construir 15.000 viviendas en diez años. Pisos a los que hay que añadir los 35.000 previstos en Jumilla y Yecla, altiplano murciano, y cuyo consumo hídrico actual es una incógnita. Para afrontar este feroz desarrollo urbanístico la solución que barajan es cambiar los usos del agua de agrícola a urbano.

Un ejemplo alarmante lo ofrece también el municipio de Elda, donde están previstas 7.500 viviendas y un campo de golf para las que los únicos recursos hídricos en estos momentos son los que saldrían del acuífero Carche-Salinas. Un acuífero que avanza hacia la muerte, ya que el nivel del agua está ya a 400 metros y desciende un metro cada mes, según los datos oficiales. Con una extracción anual de 17,6 hm³, este pozo sólo consigue recargar 1,89 hm³ por año, de ahí que los expertos temen que el agua no podrá ser utilizada para el consumo urbano más allá del horizonte de los próximos veinte años, lo que provocará un problema grave de abastecimiento ya que las comarcas del Medio y Alto Vinalopó no tienen otra fuente de suministro que no sean las aguas subterráneas.

Las comarcas de l'Alacantí y el Vinalopó extraen todos los años un total de 200 hm³ de los acuíferos sobreexplotados recuperando tan solo del orden de 58,45 hm³, lo que genera un déficit de 147 hm³. La mitad de este caudal corresponde a demanda agraria por lo que la misma podría cubrirse teóricamente con los recursos del futuro trasvase Júcar-Vinalopó, siempre que los usuarios aceptaran el proyecto impuesto por el Gobierno para captar el agua en Cullera. Hasta el momento el acuerdo es imposible y sólo los ayuntamientos de Aspe, Villena y Elche (éste último tiene garantizado el suministro urbano al estar conectado al Taibilla) han anunciado oficialmente que aceptan el convenio propuesto por Aguas del Júcar. La solución al déficit de agua para uso urbano está mucho más complicada y se agrava con los desarrollos urbanísticos planteados en el Vinalopó y el Altiplano murciano.